

Pascua, Año A
Juan 20:1-18

Rev. Leslie Nunez Steffensen
Abril 20, 2014

Intro:

Mientras crecía en la Florida Central, vivíamos en una casa que había sido construida después de 1900. Era una casa de dos pisos, estilo español estuco con techos y ventanas altos. Fue diseñado para tener una especie de aire acondicionado natural para los veranos largos, calientes, y húmedos. Hubo hermosos pisos de madera de “corazón de pino” por debajo de las alfombras del década 1970. Mi padre tenía la alfombra instalada porque hubo cinco hijos y toda la casa temblaba cuando corríamos a través de la casa. Los pisos que crujen, y las ventanas con marcos de madera hacían ruido aún con la alfombra en el piso. Una ocurrencia persistente en nuestra casa era la carrera casi diariamente a través de la casa de mi madre, ponía las ventanas y pisos temblando como llamó, "alguien ha visto mis llaves?" Ella estaba en un frenesí de actividad por la casa, entre la puerta de la cocina, donde ella podía haber entrado y la puerta principal, donde ella también podría haber entrado.

“¿Dónde están mis llaves?” era un grito del pánico verdadero de ella porque señalaba una cadena posible de acontecimientos en su futuro próximo:

la llegada tarde a una reunión, perdiendo una cita, o no consiguiendo una diligencia hecha a tiempo. Cualquiera de estas consecuencias revelaría entonces la verdad al mundo: era una madre joven de cinco niños y realmente no tenía todo esto juntos. La gente averiguaría que su fachada de una madre exitosa era una chapa fina que cubrió el caos completo. “¿Dónde están mis llaves?” se podría traducir como “¡Socorro!”

Los niños sabíamos que ella nos fue reuniendo a la caza. Los más pequeños saltaba a la búsqueda, deseosos de ser útil. Sabíamos los lugares usuales ella podría caer su bolsa y las llaves. Siempre hubo una gran satisfacción de ser quien encontró las llaves y los levanté con el grito de Victoria, "Encontré a ellos, mamá – están aquí!" Era una pequeña victoria y daba la paz a la madre.

Problem in the Text

Esta Pascua tenemos la cuenta del Evangelio de San Juan de María Magdalena que llegó a la tumba y la encontró vacía. Creo que todos podemos imaginar su pánico. ¿Después de todo que había sufrido en los días anteriores, todo lo que había sufrido cuando atestiguó la detención de Jesús, el juicio, la humillación, la tortura, la crucifixión y la muerte – ¿qué nuevo horror se estaba visitando sobre aquellos que le habían amado a Jesús? María hubiera estado con el grupo la tarde anterior cuando hubieran llevado el cuerpo roto de Jesús a la tumba y ella hubiera llorado sobre ello. Ahora alguien había robado el cuerpo. Su mente debe haber corrido con las posibilidades. María hubiera esperado a Jesús a levantarse como Lázarus, unas semanas antes en el Evangelio de Juan. Esa mañana María venía a la tumba buscando un signo de que Jesús estaba vivo otra vez, para escuchar para sonidos del movimiento en la tumba. Pero hubiera esperado a pedir ayuda para hacer rodar la piedra de la entrada y soltar a Jesús.

Cuando llegó la mañana, la piedra ya "había sido retirado de la tumba." El corazón de María debe haber dio un salto como visto el agujero y la piedra a un lado. ¿Tomaron los romanos el cuerpo para evitar que los seguidores de Jesús hacer memorial a él como un mártir político?

¿ Los ancianos judíos que habían planeado contra Jesús, habían tomado su cuerpo en un golpe para humillar aún más a Jesús? ¿Qué hubiera pasado? ¿Dónde estaba el cuerpo de su señor?

Parecía a María que su llave se perdió; ¿su chapa de la esperanza se desconchaba lejos – y si no fuera verdad? ¿Si no hubiera ningún cuerpo, cómo se podría levantar Jesús otra vez como Lázarus?

Los miedos peores de Mary se habrían elevado dentro de ella. Esto no era lo que había esperado o había buscado esa mañana. Los pensamientos de posibilidades enviaron a Mary en un pánico y corrió.

Mary corrió de la tumba vacía hacia los otros discípulos con las noticias. “Han tomado al Señor de la tumba, y no sabemos donde le han puesto.” Los dos discípulos, Simón Pedro y “el que a quien Jesús amó” corrieron a la tumba y confirmaron que era vacío. Las envolturas de lino estaban allí, el sudario que había cubierto la cara de Jesús allí, “en un lugar por sí mismo.” El cuerpo de Jesús no estaba allí. Los discípulos se fueron a casa.

No estoy seguro de que María habría sido capaz de caminar más, su aliento perdido por corriendo. Tal vez se quedó cerca a la tumba para encontrar otra pista, otra pieza de este rompecabezas inimaginable. María permaneció en la tumba.

Problem in the World

Hay diferentes maneras de que cada uno de nosotros reacciona en situaciones de peligro repentino o de choque. Me he sentido mi corazón se acelere de miedo, mi adrenalina activar por mi respuesta "de vuelo o lucha". Incluso una vez cuando fui ciega por unos momentos de choque –por oír malas noticias inesperadas, mi presión arterial bajó de repente y mis ojos perdieron su habilidad para enfocar, mi mano tenía que buscar el sofá detrás de mí para que pudiera sentarme hasta que pude recuperar el control. Ésos se sentían como en los tiempos cuando estamos como María, parado en la puerta de la tumba vacía de Jesús, tratando de dar sentido a una situación inesperada y estresante. Como hemos leído el Evangelio de San Juan, nos encontramos con María como llora en su confusión y desesperación y gran tristeza. Pero todos queremos también compartir el momento siguiente: queremos ser como el que encuentra las llaves y dice: "he encontrado ellos, mamá – están aquí!" y parar su desesperación.

Grace in the Text

María no se quedaba en la tumba llorando. La historia no terminó allí. Que no terminó con Jesús al morir en la cruz. Que no se ha acabado con Jesús envuelto en una sábana y una cubierta en la cara y su cuerpo en las frías piedras de la tumba. Que no termina con la piedra en frente de la puerta para sellarla con Jesús a dentro.

Como Maria miró detenidamente a la tumba otra vez se sorprendió encontrar a ángeles, dos mensajeros de Dios, y luego oyó a alguien detrás de su hablar – éstos cada uno le había preguntado “¿Mujer, por qué llora?” Crea detrás de ella “era el jardinero, y le dijo a él, “El señor, si se le ha llevado, me dice donde le ha puesto, y yo le llevaré.”” En su confusión, Mary se agarró a ella el último pensamiento de lo que podría haber pasado al cuerpo de Jesús. Pero entonces oyó la voz de Jesús, la voz querida, diciendo su nombre. “María” ¡Sostuvo las llaves al misterio de lo que había pasado a su cuerpo – se había levantado!

La historia que María temía que había terminado con su llanto en el dolor por la muerte del Señor y la devastación de un cuerpo extraviado de repente se convirtió en su alegría al comienzo de la historia de nuestra vida resucitada. Como CS Lewis escribió en un duelo, "no se puede ver nada correctamente mientras sus ojos se emborrona con lágrimas." tomó Jesús diciendo su nombre a María de que su ansiada, profunda esperanza de hecho, ha sucedido. Lo que Jesús había hecho por Lázaro era sólo un anticipo de su resurrección gloriosa. María Magdalena tuvo esta noticia, este fin de una historia que fue sólo el principio, y a los demás discípulos. Les dijo, "he visto al Señor".

Grace in the World

Esta es la clave para la historia de la salvación y la clave para nuestro gozo profundo: que Jesús, que murió, es el que se levantó otra vez. ¡La tumba estaba vacía por aquella mañana!

Estamos invitados a esta nueva realidad, donde la muerte ha sido vencida. Ya no tenemos que correr hacia adelante y hacia atrás, en nuestro miedo a la muerte, preocupada por lo que sucederá o donde nos dirigiremos. Mary encontró las llaves, ella tiene la buena noticia, que la tumba estaba vacía y que "He visto a mi señor".

Cristo ha resucitado! Amén!